

Elementos Costumbristas en «Nínay»

Danica Salazar

Introducción

Dentro del conjunto de estudios sobre la literatura filipinohispana durante los períodos de laborantismo y de la revolución, ya existen numerosos análisis e investigaciones de la producción literaria de escritores famosos como José Rizal, Marcelo del Pilar y Graciano López Jaena. Los escritos de los autores mencionados forman parte de lo que se llama literatura de protesta. Son obras de orientación política que tienen como objetivo conseguir reformas sociales en Filipinas. Pero en esta parte de la historia breve de la literatura filipinohispana existe también otro grupo de obras al cual pertenecen las poesías, novelas y estudios que glorifican todo lo filipino. En lugar de clamar directamente por mejoras políticas, estas creaciones literarias se esfuerzan por dar a conocer en España y en el extranjero la cultura filipina para obtener una mejor apreciación de la riqueza del país y de las virtudes de su gente. Este análisis responde a la escasez de estudios sobre las obras de este grupo dentro del cual destacan Pedro Paterno y su novela «Nínay: costumbres filipinas». ¹

Unas décadas antes de la publicación de «Nínay» en el año 1885, florece en España el costumbrismo, una tendencia literaria que consiste en la representación realista de las costumbres de la gente de la época y el ambiente en el que viven. Este afán por pintar un cuadro detallado y vivo de la vida cotidiana del período es evidente en «Nínay», por eso se puede concluir que la corriente costumbrista española ha influido esta novela.

En la novela «Nínay» destacan varias influencias, pero aquí se abordará sólo del impacto del costumbrismo español en la novela. Cabe limitar el término «costumbrismo español» a la tendencia literaria en España de fin del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, que encuentra su expresión en la prosa. Aunque en estos aparecen también elementos que se pueden considerar costumbristas, al hablar de costumbrismo no se no incluirán obras de otros géneros o épocas literarias.

«Nínay: costumbres filipinas» está considerada la primera novela filipina. Siendo esta una obra clave de la literatura filipinohispana en español, es importante estudiarla y trazar sus raíces con el objetivo de comprender mejor el papel de las letras españolas en el desarrollo de la literatura filipina y, por extensión, de la cultura española en la formación de la cultura filipina en general.

Argumento de la Novela

La novela cuenta la historia de Nínay, una joven de dieciocho años cuya elegancia y hermosura atraen el amor apasionado de dos hombres: Carlos Mabagsic y Federico Silveyro. Los dos son jóvenes, guapos y educados, hijos de hacendados poderosos (en el caso de Carlos, el difunto don Rodolfo Mabagsic y en el de Federico, don Juan Silveyro de Antipolo, un capitalista portugués), pero es el amor de Carlos que el corazón de Nínay decide corresponder.

Durante un viaje a Antipolo, Nínay, se entera del triste destino de su amiga Loleng. Loleng ha tenido la buena fortuna de amar y ser amada por el valiente joven Berto, pero al mismo tiempo ha tenido la mala suerte de ser el objeto de la lujuria de don Juan Silveyro, el padre mismo de Federico, pretendiente de Nínay. Don Juan es también dueño de las tierras que ocupa la familia de Loleng, y sabiendo su influencia sobre los padres de la joven, la usa para impedir su matrimonio con Berto. Los padres de Loleng, temiendo la ira del hacendado, prohíben a su hija ver a su amante. Desesperada y enamorada, Loleng decide fugarse con Berto.

Durante la misma estancia en Antipolo muere don Miguel Buán, un amigo de don Evaristo Milo, el padre de Nínay. Antes de morir don Miguel deja en poder de su amigo a su hija Pilar, que los Milo reciben en su casa como hija y hermana.

Después de unos días vuelven Nínay y su familia a su casa en Santa Ana. Cada mañana Nínay se encuentra con Carlos en su jardín y el amor de los dos aumenta con cada día que pasa.

Un día Carlos está cazando cuando encuentra a un hombre afligido cavando una fosa dentro de una gruta. Este hombre es Berto, el amante de Loleng, la amiga de Nínay. El entierro que está preparando es para su amada, que ha sucumbido a los sufrimientos de la fuga. Carlos, conmovido por esta escena triste, se presenta a Berto, escucha su historia trágica y le ayuda en su trabajo sombrío. Después del enterramiento, los dos hombres se convierten en amigos para siempre.

Continúan los encuentros matinales de los amantes hasta llegar el día cuando Carlos les pide a los padres de Nínay su mano. Pero de repente, la felicidad de los novios está amenazada por dos corazones rencorosos: Federico, que todavía ama a Nínay, y Pilar, que ama secretamente a Carlos. Los dos planean romper la unión de Carlos y Nínay. Federico usa su influencia para implicar a don Evaristo y Carlos en una sublevación en el pueblo. Don Evaristo está encarcelado, pero Carlos, avisado por su amigo Berto, se escapa en un barco. Pero la misma noche de su fuga pasa sobre Manila un tifón que causa la pérdida de muchos barcos, uno de ellos el que lleva Carlos.

La pobre Nínay, creyendo que su amado ha muerto y queriendo salvar a su padre, escribe una carta que le ha dictado Federico, una carta donde ella dice que está embarazada del hijo de Federico. Esto es a cambio de la vida de don Evaristo. Pero antes de que Federico pueda usar su influencia para liberar al padre de Nínay, es asesinado por Berto, que le reconoce como el hijo de don Juan, el perseguidor de Loleng. Ya sin alguien para defenderle, don Evaristo es condenado a pena de muerte y es ejecutado. Después de las grandes penas que sufre Nínay al perder a su padre y a su novio, busca refugio en la religión y se hace monja.

Durante todo este tiempo Carlos vive como naufrago en una isla, donde encuentra a dos tribus indígenas en guerra. Salva a la reina de una de las tribus, que se enamora de él y que le trata como un rey. Pero el joven nunca olvida a su amada Nínay. No quiere nada más que estar a su lado, pero no tiene ninguna manera de volver a Filipinas. Es sólo después de tres miserables años, cuando la reina muere en otra guerra y le deja sus tesoros a Carlos, que el fiel amante puede irse de la isla en una canoa. Después de unas aventuras en el mar llega a Filipinas y busca a Nínay. La encuentra en el convento, pero ya se ha acabado el tiempo para los amantes porque Carlos está muriendo de cólera.

En la tumba de Carlos, Pilar confiesa a su parte el complot de Federico. Nínay, viendo que Pilar ya sufre el castigo de su propia consciencia, la perdona. Y poco tiempo después, Nínay también sucumbe al cólera y muere, aún pensando en Carlos y su amor.

Las Descripciones Costumbristas En «Nínay»

La característica costumbrista más patente en la novela es su descripción minuciosa de las costumbres filipinas. El autor ha dedicado la mayor parte de su obra a la representación de las Filipinas de su época. La novela está llena de reseñas de tipos, costumbres, escenas y lugares únicos del país. Casi todos estos cuadros son acompañados por notas a pie de página que ofrecen largas y eruditas explicaciones. Muchas de dichas explicaciones vienen de las crónicas y estudios sobre Filipinas escritos por los españoles u otros extranjeros en los siglos XVI, XVII y XVIII. Es importante subrayar la precisión de estas dilucidaciones: al describir una planta filipina, por ejemplo, se da también su nombre científico, los lugares donde se encuentra, sus diversos usos; al explicar un plato filipino se menciona también como se cocina, sus ingredientes y sus diferentes clases. Existe en las notas una exactitud y un cientifismo que se observan más en los libros de texto que en las novelas.

Una costumbre filipina que está retratada desde el primer capítulo hasta el último es la del *Pasiám*, una tradición antigua que consiste en nueve noches de rezo para velar a una persona recién muerta. Un narrador cuenta la historia de Nínay a lo largo de estas nueve noches. Cada capítulo que sigue al primer capítulo representa una noche del *Pasiám* y cada noche empieza con una breve descripción de lo que hace la gente antes de comenzar el narrador.

Otra escena costumbrista muy extensamente descrita en la novela es la peregrinación a Antipolo, que se cuenta en la segunda y la tercera noche del *Pasiám*. Está bien pintado también el crucero en el Pasig de Manila a Antipolo que se cuenta durante la segunda noche de *Pasiám*. Se describe con mucho color y vida los pueblos a lo largo del río.

Varias partes de la novela incorporan numerosos detalles de los lugares (Manila, Antipolo, Sta. Ana); costumbres (luchas de gallos, trajes filipinos típicos, hospitalidad, tradiciones religiosas); las comidas («*pansit*», «*suman*», «*poto*», «*bibinca*»); animales («*lauin*», «*dahon-palay*», «*dalag*», «*saua*»); plantas (mangal, sampaguita, gumamela, anahao, «*cuayan*», «*balete*», abacá); y objetos («*salacot*», «*tabo*», «*antena-anteng*») que se pueden considerar esencialmente «filipinos».

El Interés Por Lo Tradicional

«Nínay» exhibe un cierto afán por lo tradicional, no sólo por las costumbres católicas heredadas de los españoles, sino también por las tradiciones de los indígenas filipinos. Se hallan en la novela muchas referencias a la cultura indígena filipina: en el capítulo de la cuarta noche del *Pasiám*, hay una nota muy larga sobre las antiguas supersticiones y religiones filipinas (se explica aquí lo que son «*tic-tic*», «*tigbalang*», «*patiánac*», «*asuang*», «*Bathala*», «*diwata*», «*anito*», etc.); en el mismo capítulo aparece una frase escrita en los antiguos caracteres tagalos con su correspondiente nota explicativa; en una nota en el capítulo de la novena noche se explica la manera de los indígenas filipinos de explicar el origen del mundo. El autor también añade como apéndice un ensayo titulado «Habitantes de filipinas a la llegada de los españoles», donde se describe con más detalle la cultura filipina prehispanica. Con los recursos mencionados el autor Paterno advierte su deseo de conservar esta parte de nuestro patrimonio cultural que está pasando al olvido. Este anhelo de preservar lo tradicional del país y del pueblo muestran también los costumbristas españoles en sus propias obras.

Los Personajes Estereotípicos

Un defecto de la novela costumbrista española es su tendencia de generalizar, de reducir los individuos a tipos. Es una tendencia que Paterno no evita en su novela. Todos los personajes de «Nínay», como ya se ha mencionado, son estereotipos. No se puede ver más del carácter de un personaje además de lo que cabe dentro del tipo donde lo coloca el autor. Por ejemplo, Nínay, la protagonista, es la imagen perfecta de la «*dalaga*» filipina y nada más; su novio Carlos es el modelo del «*binata*» filipino y nada más. El lector no sabe nada de la psicología de estos personajes: son unidimensionales.

La Contemporaneidad de la Novela

Un criterio que debe cumplir una obra costumbrista es la contemporaneidad, y la respeta la novela «Nínay». Aunque se hacen referencias al pasado de los filipinos en algunas partes de la novela, lo que se pinta con más color es la vida durante la época a la que pertenece la obra. Es por esta razón que «Nínay» es un libro que debe leer cualquiera que tenga interés por saber como era Filipinas y su gente durante las últimas décadas del régimen español.

El Argumento Débil

Las novelas españolas que se pueden considerar costumbristas tienen escasa o ninguna trama argumental, y se puede decir lo mismo sobre «Nínay». El autor da más importancia a la evocación del ambiente que a la acción. Parece que la historia sólo sirve como un pretexto para exponer los varios aspectos de la cultura filipina. Por ejemplo, en el capítulo de la quinta noche del *Pasiám*, se inserta una larga e innecesaria descripción del gabinete de Don Evaristo para poder incluir un breve discurso sobre la artesanía filipina. El desarrollo del argumento ocupa el segundo lugar en la representación de las costumbres filipinas.

Estébanez Calderón En Paterno

Al leer su novela, se puede notar el tono cariñoso, casi orgulloso, de Paterno en describir el ambiente filipino. Es muy obvio que el autor es un gran admirador del país. Aun en sus notas, su manera de referir a Filipinas como «nuestra tierra» indica que Paterno es filipino y está orgulloso de serlo. Su actitud hacia su patria y sus compatriotas es siempre positiva. Con esto Paterno evoca una vez más a Estébanez Calderón. En «Nínay» no hay nada del criticismo social de Larra ni del afán moralizador de Mesonero. Sólo existe la bondad y la pasión por todo lo castizo de Estébanez Calderón.

Dos Objetivos Similares

Aunque el costumbrismo español alcanzó su cumbre durante la primera mitad del siglo XIX, muchos años antes de la publicación de «Nínay» en 1885, se puede decir que los costumbristas españoles y los ilustrados filipinos, como el autor Pedro Paterno, pertenecen a épocas muy similares. Los costumbristas españoles son del período de la invasión francesa, de la Guerra de la Independencia, de la crisis política después del regreso del rey Fernando VII, del romanticismo. Los ilustrados filipinos son de los últimos años del régimen español en Filipinas, un período de desarrollo cultural y de declive político. Ambas épocas son épocas de cambios, de conflictos, de crisis

y de nacionalismo naciente. Por eso no resulta sorprendente que los costumbristas españoles y Pedro Paterno tengan dos objetivos similares en escribir sus obras: uno es testimoniar el cambio de la sociedad que experimenta la gente de su tiempo y conservar las tradiciones viejas que estos cambios amenazan y otro es presentar al resto del mundo la verdad sobre sus países, los dos distorsionados por los numerosos tópicos propagados en el extranjero.

Siguiendo los pasos de los autores del movimiento costumbrista en España, Pedro Paterno encuentra una manera de contribuir a la causa nacionalista: escribir una obra dedicada a la exaltación de la cultura de Filipinas e intentar crear el ejemplar de una literatura únicamente filipina.

Conclusión

«Nínay: costumbres filipinas» muestra la influencia del movimiento costumbrista español. Las obras costumbristas españolas y la novela tienen características similares: la presencia de numerosas y detalladas descripciones de escenas, tipos y costumbres, el afán por lo tradicional y lo popular, el uso de personajes estereotípicos, la contemporaneidad, y el tratamiento del argumento como pretexto para la evocación de un ambiente o la representación de costumbres. En su actitud positiva hacia su tema y su búsqueda de todo lo propio de su país, el autor de «Nínay», Pedro Paterno, refleja el estilo de Serafín Estébanez Calderón, una gran figura del costumbrismo español.

Es posible que la semejanza de las épocas durante las cuales viven los costumbristas españoles y los ilustrados filipinos como Pedro Paterno resulte de la similitud de los objetivos de sus obras. Los dos grupos necesitan una manera de conservar o por lo menos pintar las tradiciones de su gente ante los cambios de su período y de aclarar los tópicos que el resto del mundo tiene sobre sus países. Los dos grupos encuentran el modo perfecto de alcanzar estos objetivos en la tendencia costumbrista.

La gran influencia del costumbrismo español en «Nínay» la causa una consecuencia negativa y otra positiva: la primera novela filipina es un fracaso como obra literaria; su escasez de trama argumental y la unidimensionalidad de sus personajes la quitan mucho valor literario. Pero son los cuadros de costumbres que el autor ha pintado tan cuidadosamente lo que hace de la novela una indispensable lectura para cualquier filipino o filipinista que desee conocer las Filipinas de finales del siglo XIX. Viéndola así, se puede considerar «Nínay: costumbres filipinas» como un hito significativo en la historia de la literatura filipinohispana.

Notas

- 1 Escrita en España, la novela fue publicada por primera vez en Madrid en 1885. Esta versión original en castellano fue impresa por la empresa española Fortanet. Apareció en Manila en 1907 una versión inglesa y dos años más tarde una versión tagala. Se publicó también una segunda edición de la versión castellana en Manila en 1917. Esta edición fue impresa por el Tip. Linotype del Colegio de Santo Tomás.

Referencias

- ADAMS, Nicholson y John KELLER. 1965. *A Brief Survey of Spanish Literature*. New Jersey: Littlefield, Adams and Company.
- ALBORG, Juan Luis. 1982. *Historia de la literatura española: el romanticismo*. Madrid: Editorial Gredos, 1982.
- ALINEA, Estanislao. 1964. *Historia analítica de la literatura filipinohispana: desde 1566 hasta mediados de 1964*. Ciudad de Quezon: Imprenta Los Filipinos.
- BLEIBERG, Germán y Julián MARIAS. 1964. *Diccionario de literatura española*. 3ª ed. Madrid: Revista de Occidente.
- CHARLTON, Richard y Kessel SCHWARTZ. 1967. *A New History of Spanish Literature*. Louisiana: Louisiana State University Press.
- DE LARRA, Mariano José. 1989. *Artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres*. Ed. Alejandro Pérez Vidal. Barcelona: Ediciones B, 1989.
- ESTEBANEZ CALDERON, Serafín. 1985. *Escenas andaluzas*. Ed. Alberto González Troyano. Madrid: Catedra.
- GARCIA LOPEZ, José. 1977. *Historia de la literatura española*. 19ª ed. Barcelona: Vicens-Vives.
- IGNACIO FERRERAS, Juan. 1987. *La novela en el siglo XIX: hasta 1868*. Madrid: Taurus, 1987.
- MARIÑAS OTERO, Luis. 1974. *Literatura filipina en castellano*. Madrid: Editora Nacional.
- NAVAS-RUIZA, Ricardo. 1973. *El romanticismo español: historia y crítica*. Salamanca: Ediciones Anaya.
- NORTHUP, George Tyler. 1960. *An Introduction to Spanish Literature*. 3ª ed. Chicago: University of Chicago Press.
- PATERNO, Pedro Alejandro. 1917. *Ninay: costumbres filipinas*. 2ª ed. Manila: Tip. Linotype del Col. de Sto. Tomás.
- SANCHEZ DE PALACIOS, Mariano. 1963. *Mesonero Romanos: estudio y antología*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española.
- SCHUMACHER, John. 1967. "The Literature of Protest: Peláez to the Propagandists." En *Brown Heritage: Essays on Philippine Cultural Tradition and Literature*. Ed. Antonio Manuud. Ciudad de Quezon: Ateneo de Manila University Press.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo. 1965. *Panorama de la literatura española contemporánea*. 3ª ed. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- ZAVALA, Iris. 1982. "Romanticismo y realismo." En *Historia y crítica de la literatura española*. Ed. Francisco Rico. 5º vol. Barcelona: Crítica.